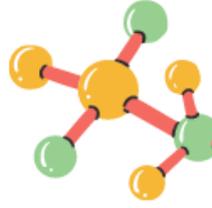


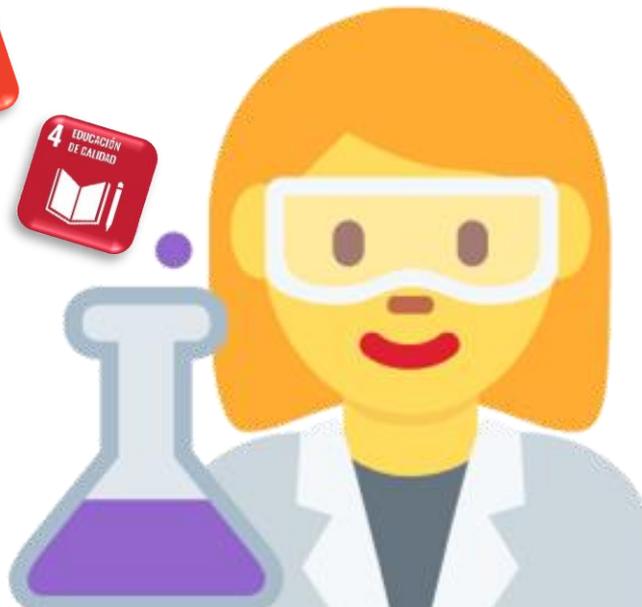
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO SELECCIONADO

LUNA Y LA CIENCIA

VEGA L-R. S- 9 AÑOS



Luna es una niña muy curiosa. Desde que aprendió a hablar no ha dejado de hacer preguntas:

- Mami, ¿por qué los aviones pueden volar si no mueven las alas?
- ¿Papá por qué llueve?
- ¿Mami, por qué el fuego quema?
- ¿Abuelo, cuando tú eras pequeño cómo eran los teléfonos móviles?
- ¿Mami, cuando papá y tú os casasteis dónde estaba yo?

Y desde muy pequeña le encantan los experimentos:

- ¿Qué pasa si juntamos bicarbonato y vinagre?
- ¿Y si agitamos un bote de refresco antes de abrirlo? Pues que nos va a caer una regañina, eso seguro.

A Luna también le gustaba mucho cocinar y todos los meses hacían galletas. Cada vez que hacían galletas Luna ponía otro ingrediente o como ella lo llamaba "Ingrediente mágico". Pero no daba muy buen resultado y las galletas no se podían comer de lo malas que estaban.

Pero además a Luna le encanta jugar con sus muñecas, vestir las, prepararlas el té y hacerlas trenzas de raíz, ser su maestra y llevarlas de paseo. Su abuela le decía que sería una gran peluquera y también una gran mamá.

Luna quería ser todo eso, pero además quería ser científica. Su amigo Leo la decía que los científicos solían ser hombres con bigote y pelo blanco muy despeinado como en los dibujos, pero ella no le hacía ningún caso.

"Leo yo puedo ser lo que me proponga y tú también. Yo sé cómo conseguirlo. Cada día me haré 10 preguntas e intentaré responderlas antes de irme a la cama. Y así, cuando sea mayor seguro que sabré millones de cosas nuevas."

Para conseguir sus respuestas Luna preguntaba a sus padres, a sus abuelos, a sus primos mayores y también al señor Google y aprendió millones de cosas.

A Luna le gustaba mucho leer libros, y como por arte de magia, muchas de las respuestas las encontraba en los libros. Empezó apuntando las preguntas y respuestas en una libreta y cuando vio que ya tenía muchas libretas aprendió a usar el ordenador para poder guardarlas todas.

Un día Luna iba paseando por la calle con su madre y le preguntó ¿Por qué sale humo de los coches?

Su madre le dijo: Porque al quemar la gasolina se produce humo, pero a Luna le habría encantado poder abrir el coche y ver cómo funcionaba el motor.

Tanto es así que al día siguiente le pidió a su tío Manuel, que tenía un taller de coches, que si le podía abrir un coche para poder ver cómo se quemaba la gasolina.

Así pasó el tiempo y Luna siguió leyendo libros, haciendo preguntas y buscando respuestas.

Y también siguió haciendo trenzas, cocinando galletas de sabores extraños, saliendo con la bici y jugando a muchos juegos nuevos.

Pasaron unos años y Luna consiguió ser científica. Ahora trabaja en un laboratorio inventando fórmulas y haciendo experimentos. Allí hace medicinas, aunque ella lo llama pildoritas mágicas ya que cambian una cara triste por una cara sonriente.

En la actualidad Luna ha conseguido todo lo que soñaba cuando era pequeña: ser científica y ser mamá de 2 niñas con las que hace de peluquera y continúa haciendo trenzas de raíz.

Ahora las preguntas se las hacen a Luna cada día esas dos niñas con trenzas que puede que algún día quieran ser científicas, maestras, peluqueras, cocineras, matemáticas o incluso astronautas.

Así que ya sabes, **NO TE CONFORMES Y SIGUE PREGUNTANDO.**

